CONTRA VALOR NO AY DESDICHA.

Comedia famosa.

De Frey Lope Felix de Vega Carpio.

Personas que hablan en ella.

Ciro.
Arpago.
El Rey Astiages.
Euandro.
Fileno.
Albano.
Filis Dama.
Flora Villana.
Bato Gracioso.
Mitridates.
Riselo.
Silvio.

Sale Ciro en abito de Villano, y Mitridates Ganadero viejo.

Mitr. Quitar te tengo la vida,
Ciro. Tened, padre, la cayada,
que la sufro leuantada,
pero no podrè caìda.
Mitr. Tu tienes atreuimiento
para responderme assi?
Ciro. Mas sufrimiento ay en mi,
que ay en vos entendimiento.
Mitr. Acabose, yà perdiste
la verguença: mas perder,
Ciro, como puede ser,
cosa que nunca tuviste?
Ciro. Que causa os he dado yo
para tratarme tan mal,

si este valor natural
conmigo mismo nacio?
Vn honrado pensamiento
que me aueis de agradecer,
viene con vos a perder
su justo merecimiento?
Padre, no penseis que vos
solo mi Artifice fuistes;
porque si el cuerpo me distes,
las almas infunde Dios.
Este pensamiento honrado
nace del alma, y assi,
lo que Dios infunde en mi,
como puede ser culpado?
Corta vn Escultor un leño,
y señala una figura,
que acabar despues procura
por las lineas del diseño.
Este leño os debo a vos,
figura muda y en calma,
que la perfeccion del alma
solo se la debo à Dios.
Si traigo de la ciudad
algunos libros que leo,
dezis, que mi vida enpleo
en tan loca vanidad.
Si lo que dellos aprendo,
escribo; os dà tal cuidado,
que virtuoso os enfado,
y hombre de bien os ofendo.
Todo ha de ser cultivar
la tierra, y seguir dos bueyes?
No tienen los Dioses leyes,
para saberlos honrar?
No es bien saber los secretos
naturales de las cosas
à la labrança forçosas,
para acertar los efetos?
Que se pierde por saber
el celestial mouimiento?

Mitr. Esse desvanecimiento,
Ciro, te ha echado à perder.
Essas guerras que has leìdo,
y essos amores te han hecho
Cauallero à mi despecho,
y por tu daño atreuido.
Todas estas caserias
quieres governar muy necio;
hazes de todos desprecio,
tales pensamientos crias.
Viue Filis esta Aldea,
de Arpago hermana, privado
del Rey, por no dar cuidado
à su madrastra Dantea.
Y siendo tan principal,
la sirves, y eres contrario
de nuestro Principe Dario:
puede auer locura igual?

Ciro Padre, si à Filis servi,
no toda la culpa fue
mia, que no la mirè
sin que me mirasse à mi.
Nace de auernos criado
juntos, este noble amor.

Mitr. Tan grande competidor,
Ciro, me pone en cuidado,
que el peligro à que te pones,
es el que debo temer.

Ciro. Yo me sabrè defender
con escusar ocasiones
en que le pueda dar zelos.

Mitr. De tu discrecion lo fio.

Ciro. Id seguro, padre mio.

Mi. Guardē tu vida los cielos. *Vase*

Ciro. Las altas luzes despeñado en ellas,
Para que con sus rayos se confronte,

En

En el carro del Sol pisò Faetonte
Con los diamantes de ſus ruedas bellas.
Del fulgurante ardor formò querellas
Del Eridano claro el Orizonte,
Viendo correr por el celeſte monte
Eſtraño Sol, atropellando Eſtrellas.
Aſsi mi dulce penſamiento honrado,
Quien te podrà negar, que al Sol ſubiſte,
Aunque mueras de Filis abraſado.
Con gloria mueres, ſi atreuido fuiſte,
Pues yà que no eres Sol, has confirmado,
Muerto en el cielo, que del Sol naciſte.

Sale Bato villano.

Bato. Gracias a Iupiter ſanto,
que vengo à topar contigo:
donde eſtabas?
Ciro. Bato amigo,
Cansème de eſperar tanto.
Bato. Los arboles vno a vno,
he contado por el prado
buſcandote, y no he dexado
valle, ni paſtor ninguno,
ſin preguntalles por ti.
Ciro. Que ay de Filis?
Bato. Que ſalia
oy para alegrar el dia,
y el Alva en ſus ojos vi.
Di luego la norabuena
à la ſelva, y à la fe,
que donde eſtampaba el pie,
quedaba de flores llena.
Cantaban los Ruiſeñores
de arbol en arbol a coros,
y los arroyos ſonoros
los baxos entre las flores.
Llegue con mi reuerencia,
y la dixe: Venus bella
te guarde, aunque de ſu Eſtrella
le ofenda la competencia.
Y ella, que apenas con riſa,
bien vengas me reſpondio;
del clauel con que me hablò
cerrò las hojas apriſa.
Que à tardarſe (no lo ignores)
tan bellas perlas moſtrára,
que el Alva ſe las tomàra
para aljofar de las flores.
Ciro Parece, que ſe ha mudado
tu ruſtico entendimiento.
Bato. No has viſto en el apoſento,
q̃ el Principe Dario a entrado,
quedar olor por vn rato
del guante de ambar? aſsi
en deſpues que a Filis vi,
has de imaginar a Bato.
Porque avrà ſido ocaſion
(ſi eſtoy diſcreto contigo)
que traigo el ambar conmigo
de ſu rara diſcrecion.
Mas aunque agora mẹ precio
de diſcreto Embajador;
luego que ceſſe el olor,
veràs que me bueluo a necio.

Ciro. O Bato, mil años gozes
la nueua sabiduria,
que aun te dura toda via
el ambar, pues te conoces.
Pocos hombres hallarás,
que conozcan lo que son;
pero es esta imperfeccion
piedad del cielo en los mas.
Con esto, cielos, hizistes,
que no aya tales desprecios,
que a conocerse por necios,
muchos anduvieran tristes.
Distele mis versos? *Bat.* Di
tus versos. *Cir.* Y los leyò?
Bato. Los leyò y agradecio.
Cir. Y que te dijo de mi?
Bato. Que se admiraba de ver
tan honrados pensamientos.
Ciro. El estar tan desatentos
daño nos pudiera hazer.
Ella passa por el prado:
si en la fuente se detiene,
yo la hablo.
Bato. Hablaron hombres,
mortales Diosas, que temes?

Sale Filis Dama Persiana.

Ciro. A tu pie, Filis diuina,
dize Bato, que florecen
las selvas: yo, que las hazes
campos de estrellas celestes.
No espera la blanca Aurora
en el nido, donde duerme
el pajaro con mas ansias,
para ver las ramas verdes,
que tiñe de orror la noche,
y en mudo silencio embuelue;
que yo tus hermosos ojos.
Filis. Ciro discreto, y valiente,
Dario vino de la Corte;
peligro en hablarme tienes;
mira que estimo tu vida.
Ciro. Si tanto la fauoreces,
tendrela en mucho por ti.
Filis. A tus nobles partes debe
este amor mi obligacion.
Ciro. Si dessa suerte engrandeces
vn villano como yo,
no serà mucho que piense,
que estas selvas, estos montes
à ver los amores bueluen
de Endimion y la Luna,
permitiendo que contemple
los rayos de tu hermosura
(que el primer cielo enriquecē)
la humilde baxeza mia.
Ay cielos, que culpa tienen
las almas, de que los cuerpos
naciessen humildemente?
El cielo no pudo errar
la infusion del alma: aduierte;
que en ella estàn las virtudes,
por quien el cuerpo merece.
Miràme todo por alma,
de la manera que suele
mirar las perlas el Alva
por el agua transparente,
sin reparar en las conchas,
que les dio contra los peces
naturaleza por armas,
que las cubre y las defiende.
Alma soy, Filis, el alma
por inmortal te merece,
y prenda que con los Dioses
en la eternidad conuiene.
Filis. Ciro, si mi hermano Arpago,
y mi fortuna, quisieren
disponer de mi, te doy
la palabra; escucha. *Hablan op.*

Sale

Sale Flora Villana.

Flo. Puede *Aparte.*
llegar à mas mi desdicha?
puede el rigor de mi suerte?
hablando estàn, que lo dudo?
O Filis, si tu supiesses
que es zelos? dudo, que amor
te dispusiesse a ofenderme.
Zelos es enfermedad,
que el mismo que la padece,
con verguença de dezirla,
no quiere que la remedien.
Pero yo porque me quejo,
quando Ciro me aborrece?
quando de verme se espanta?
quando mi nombre le ofende?
Pero pienso que es la causa,
que mas en el alma duele,
ver que Ciro quiera à Filis,
que no el ver que no me quiere.
Pidiendola està vn fauor,
y le dio vna cinta verde
para mis zelos açul:
mal fuego la cinta queme,
mal fuego el fauor abrale,
y si lo inuisible puede,
queme tambien la esperança:
yà se và, cielos, tenedme.
Ciro. Estarè, Filis diuina,
sienpre a tu gusto obediente,
que en tanta desigualdad
el alma que fauoreces,
apenas me dà palabras
con que pueda agradecerte
la esperança desta cinta,
dulce prenda, laço fuerte,
que harà, que mi obligacion
dure en ella eternamente.
Yo me voy: tu, Bato amigo,
ven conmigo, y no me dexes,
que si ay muertes para tristes,
tambien las ay para alegres.
Bato. O Ciro, plegà à los cielos,
que este fauor no te cueste,
cuando no la vida, el seso.
Vanse los dos.
Flo. Dasme licencia, que llegue,
para hablarte dos palabras?
Filis. O Flora, en que te detienes?
yo soy tu amiga. *Flo.* Y yo soy
tu esclaua: escucha.
Filis. Que quieres?
Flo. Filis, oy haze dos años,
que para tantos enojos,
en Ciro puse los ojos,
como èl en mi sus engaños:
referirte aqui los daños,
que me ha costado llegar
a merecer sugetar
su rigor a mis querellas;
serà contar las estrellas,
ò las arenas del mar.
Finalmente me queria,
por dejarme de querer;
que tanto suele vencer
vna amorosa porfia:
en estas selvas oy dia
suenan fuentes, viuen flores,
testigos destos amores;
pero ay, Filis, voluntades,
que no llegan a verdades,
y se quedan en fauores.
Despues, Filis, que veniste
de la Corte a nuestra Aldea,
zelos me mandan, que crea,
que de mi mal causa fuiste:
veneno pienso que diste
desde tus ojos a Ciro,
yà se enfada, si le miro,

tanto me pierde el decoro,
que se aburre si le adoro,
y me liego y me retiro.
Està ya tan Cavallero,
el que era ayer labrador;
que le respeto señor,
y cortesano le quiero:
de tu discrecion espero,
que de sus locos intentos
vengaràs mis sentimientos;
que pierdes de lo que vales,
si à prendas tan desiguales
humillas los pensamientos.

Filis. Flora, essa misma raçon
te ha de obligar a pensar,
que yo no le pude dar
para quererme ocasion:
Su buena conversacion
mi soledad entretiene,
mas si à darte zelos viene,
mira, que es necio rigor,
pensar que de mi valor
alguna esperança tiene.
Ciro, entre esta humilde gente,
es vn mancebo entendido,
à los demas preferido
por lo discreto y valiente:
pero no creas, que intente
en publico ni en secreto
perderme. Flora, el respeto,
que esse dia fuera poco,
que castigàra por loco,
à quien escucho discreto.
Pero toma en tus desvelos
un cuerdo consejo agora,
y es, que nunca pidas, Flora,
de tu amor à nadie zelos:
porque de aquellos recelos,
y las penas que refiere,
que lo merece se infiere,
y siendonos natural
la embidia; por hazer mal
queremos lo que otra quiere.
Assi, que pedir te asombre
zelos, aunque aya razon,
que es dar imaginacion
de los meritos de vn hombre;
que la de mas casto nombre
quiere ver lo que no viera,
y es la zelosa tercera,
y si le estorvan el ver;
por tema querrà querer
lo que le quitan que quiera.
Vase.

Flo. Porque notable camino
castigò mi atreuimiento!
despertò su pensamiento
mi zeloso desatino:
tarde su consejo vino,
y vino mi muerte en èl,
mas no piense la cruel
salir con lo que desea,
que he de rebolver la Aldea,
si la buelvo a ver con èl. *Vase.*

Salen Ciro, Bato, Albano, Riselo, y Silvio villanos.

Alb. Ciro ha ganado a todos. *Bato.* Vitor Ciro.
Ciro. La honra os agradezco,
que bien se que por mi no la merezco.
Rise. La ligereza como el salto admiro.
Silu. Valiente ha sido de la barra el tiro.

Alb.

Alb. No ay moço que igual sea
à Ciro en el Aldea.
Bato. Sino soy yo, que lo que aueis saltado,
mirè sentado en la mitad del prado.
Alb. Solo resta luchar. *Ci.* Pues si ay quien quiera,
con los braços abiertos Ciro espera.
Bato. Yo lucharè contigo.
Cir. Mira que soy tu amigo,
pero ven con vn braço.
Bat. Para darte vn abraço.
Lucha con Bato.
Sila. Con Bato dio en el suelo,
asiendole del braço solamente.
Bato. Vna costilla me ha quebrado, Ay cielo!
Ciro. Ea Persiana juventud valiente,
quien lucha? ò quien me tuerce aqueste braço.
Bato. No yo, que estoy sin mi del baracaço.
Ciro. Bato, dame essa mano, si ver quieres
milagros. *Bato.* Temo, que de hierro eres.
Cir. Muestra, no temas. *Ba.* Ay, que me quebrado
la mano. *Ciro.* No ay (mancebos) en el prado,
quien luche, corra, salte, ò quien esgrima?
Rise. A todos desarma
tu fuerça, ligereça, y gentileza:
mas justo es coronarte la cabeça
deste verde laurel, que embidie Apolo,
por siempre vencedor, vnico y solo.
Alb. Tu digna frente adorne,
Ponenle vn laurel.
para que quando del Ocaso torne,
en sus amadas hojas amanezca.
Rise. Quien ay, que como tu laurel merezca?
Bato. Hagamos algun juego,
yà que estàs coronado, porque luego
celebremos alegres tu vitoria.
Cir. Iuguemos al reinar, con la memoria
deste laurel divino.
Alb. Pues quien ha de ser Rey? *Bat.* Yo.
Alb. Desatino.
Ciro. Echad suertes, mancebos generosos,

y à quien la suerte caiga obedeciendo,
el juego podreis ir entreteniendo.
Silu. Si fuera por los hechos valerosos,
y por la dignidad de tu persona,
tu solo merecieras la corona.

Risi. El que dixere tres cosas
las mas fuertes, que esse salga
por Rey.
Ciro. Bien dize Riselo,
y comience Siluio.
Silu. Vaya.
La cosa mas fuerte digo,
que es la fortuna contraria
para todas sus acciones,
en vn discreto que calla:
la necessidad es fuerte,
pues obliga à cosas bajas;
y la muerte, pues los Reyes
son yerba de su guadaña.
Ciro. Diga Albano.
Alb. La porfia,
la ambicion que nunca pâra,
y el diamante, pues que solo
con otro como èl se labra.
Ciro. Diga Riselo. *Risi.* La mar
con tormenta, ò quando baxa
el rayo, rompiendo el viento,
à dar en sus torres altas;
y sin temor de los Dioses
vn tirano de su patria.
Ciro. Diga Bato.
Bato. La mas fuerte
es, la que à los hombres saca
de sentido, que es el vino,
tan poderoso Monarca,
que haze a muchos de su nõbre,
que en diuersas lenguas hablan,
y con dormir siempre en cueros
entre la nieue y escarcha,
jamas amanece elado;
pues si vn hombre se desmaya,
con vn traguito de gloria,
buelue lo amarillo en grana:
la hambre es cosa muy fuerte;
y porque de veras aya
alguna cosa, es la honra,
si la tiene à quien agrauian.
Alb. Diga Ciro.
Ciro. Lo mas fuerte
que en cielo y tierra se halla,
es la voluntad diuina,
forma en la materia humana:
el amor, en cuyo triunfo
tantas letras, y armas tantas,
y tantas Coronas rinden
libros, laureles, y palmas:
la muger y su hermosura,
son fortaleza, que basta
à rendir los altos Dioses,
de quien en historias tantas
desde el principio del mundo
sangrientas memorias hablan.
Alb. Ciro vencio.
Bato. Vitor Ciro.
Silu. El sacro laurel, que enlaça
su frente, con verde auspicio
pronosticò su esperança.
Hincad todos la rodilla.
Alb. Viua el Rey. *Todos.* Viua.
Ciro. Por tanta
fiesta, vasallos, oy queda
mi voluntad obligada:
yo os harè merced a todos.

Bat. Oigan, que presto nos mãda,
con ser Rey por madurar!
Rise. Sientate sobre estas ramas.
Ciro. Quien ha de velar, vasallos,
vna Republica varia
de guerra y paz; no es raçon
que se siente.
Bato. Buena entrada!
Pues ha de ser grulla vn Rey.
Ciro. Pues que labrador trabaja
como vn Rey? Y yo he leìdo,
que vn Sabio à los Reyes llama
de la Republica esclauos,
y que por esso se pagan
las rentas, que se le deben
por ley diuina y humana.
Alb. Yà somos vasallos tuyos;
que mandas?
Ciro. Quiero dar traça
en lo que importa al gouierno
de mi Reino, y de mi casa;
tener vn amigo es fuerça,
quien esto niega se engaña,
porque yo no puedo solo
gouernar Prouincias tantas.
Quiero, que este Albano sea;
que lo que el Rei quiere y ama,
no lo ha de escoger el pueblo,
sino su gusto y su gracia.
Alb. Beso tus manos mil vezes.
Ciro. Mi Capitan de la guarda
serà Siluio. *Silu.* Soy tu esclauo.
Ciro. Mi Presidente en la sala
de mis Consejos, Riselo,
pues le falta de las canas,
suplirà su entendimiento.
Bato. Luego à mi no me das nada?
Ciro. Mi Secretario has de ser;
despachos, decretos, cartas,
y audiencias corran por ti.

Sale Fineo villano.

Fin. Ciro, tu padre te llama,
dexa las fiestas y juegos.
Ris. Con mas respeto le habla,
hinca la rodilla en tierra,
mira que la mano alarga
porque se la beses. *Fin.* Yo?
vn tigre puede besarla.
Astiages es mi Rey,
que de Ciro la arrogancia
yà debe de ser locura.
Bato. Al Rey dessa suerte tratas?
Ciro. Presidente.
Ris. Gran señor.
Ciro. De pies y de manos ata
este villano à aquel roble,
y hasta que la sangre salga,
dos labradores le açoten.
Ris. Camina.
Fin. Sabes que hablas
con vn hijo de vn criado
del Rey?
Ris. Para que te cansas?
mandalo el Rey, y ha de ser.
Fin. Que Rey, ò que ca abaça?
Ciro. Lleualde de aqui.
Ris. Camina.
Fin. Ay tal insolencia. *Ris.* Calla.
Llevanle.
Ciro. Vasallos, yà tengo edad
para casarme. *Bato.* Esso tratas
tan presto?
Ciro. A la sucession
importa, para que vaya
en aumento mi Corona,
y porque à la guerra salga
en teniendo quien me herede;
pero dezidme; que dama
estarà mejor al Reino?

Alb. Lucinda es bella çagala.
Ciro. Es necia, y saldràn mis hijos
necios. *Alb.* Pues salè del alma?
Silu. Aunque morena, es hermosa
y discreta Felisarda.
Bato. No la quieras, porque tiene
vna madre temeraria,
vieja, loca, y socarrona:
mejor me parece Antandra,
sino que es vn poco roma.
Alb. Belisa tiene mil gracias.
Bato. Belisa es flaca.
Alb. Que importa?
Bat. No importa vna Reina flaca?
A Semiramis, Camila,
y otras, las pintan las caras
como vn tamboril, à quien
la nariz sirue de flauta.
Ciro. Si os digo verdad, vasallos,
solamente a mi me agrada
la hermana de Arpago Filis.
Bato. O que graciosa arrogancia!
siendo hija de vn Priuado
del Rey?
Silu. Flora se olvidaba.

Sale Flora.

Pero ella viene.
Flor. Que es esto?
Ciro, en que locuras andas?
A Fineo, dos pastores,
atado al tronco de vn haya,
le han dado tantos açotes,
que el suelo de sangre baña.
Dizenme; que te hazes Rey,
esso solo te faltaba:
Filis te ha quitado el seso.
Bato. Mira, Flora, como hablas,
que te mandarà açotar
si le repiìcas palabra.
Ciro. En las cosas de los Reyes
(Flora necia, ò auisada)
ningun discreto se meta:
yo lo mando, y esto basta. *Vase*
Flo. Ay semejante locura?
Bato. Flora, mucho te adelantas:
tres cosas te importan, Flora,
si quieres morir lograda,
q̃ en tres palabras se encierran.
Flo. Y son? *Bat.* Oye, mira, y calla.
Vanse.

Salen el Rey Astiages, y Arpago.

Ast. Oy haze algunos años (noble Arpago)
Que vi mi Reino libre con mi vida,
De la desdicha del fatal estrago,
Por los Sabios de Media prometida:
A Iupiter diuino satisfago.
La sucession, que reparè perdi la,
Con victimas, por quien desecho en llanto,
Mancha las Aras de su Templo santo.
Sueños me atormentaban cada dia,
Yà (gracias à los Dioses) me dejaron
Sombras, que nuestra antigua Monarquia
Al Imperio de Persia trasladaron:

Casè

Casè à Mandane sucessora mia
(Tanto los Adiuinos me obligaron)
Con el hombre mas baxo que hallar pude,
Porque à los hados el decreto mude.
Y no solo con esto satisfecho,
A mi primero nieto echè a las fieras,
En cuyos dientes rigidos desecho,
No salgan mis sospechas verdaderas:
Los altos cielos inmortal han hecho
(Como en su cielo están las onze Esferas,
Mi Reino en Dario, pues de aqui se arguye,
Que eterno en su valor se constituye.
Arp. Aplacar a los Dioses, sacro Astiages,
Es inviolable ley contra sus iras,
Assi corre del mundo en los linages,
Que tantos siglos propagados miras:
Con esto, sin mudanças, sin vltrages,
De marmoles fabrica eternas piras,
La sucession de la Imperial Corona,
Desde la Frigia à la abrasada Zona.
Muerto aquel niño, que cumpliò a los hados
El decreto cruel contra tu Imperio,
De quitarte el laurel, y los sagrados
Cercos romper con tanto vituperio:
Pacificos quedaron tus cuidados,
Que fue del cielo singular misterio,
Y assegurada la fortuna adversa,
De trasladar de Media el Reino al Persa.

Salen Euandro, y Fineo.

Eua. Sino castiga, señor,
tu justicia esta maldad,
ociosa la Magestad
tendrá suspenso el valor.
Pues has sido padre; advierte,
que sentirán mis enojos,
mirando vn hijo à mis ojos
maltratado desta suerte?
Vn moçuelo labrador
del monte (en que tus ganados
tengo) con brios soldados,
y coraçon de traidor.
Fingido en vn juego Rey,
mi hijo mandò açotar,
porque no quiso guardar,
siendo de burlas, su ley.
Vive Iupiter sagrado,
que como no le castigues,

á poner fuego me obligues
al monte en que se ha criado.
De agrauiado el seso pierdo,
y con los locos me igualo:
soy padre, y no ay hijo malo,
es hijo, y no ay padre cuerdo.
Mas fio de tu piedad,
que vengarás su malicia,
que en la paz y la justicia
consiste la Magestad.

Ast. Por los Dioses soberanos,
que me has causado temor:
Rey fingido vn labrador?
no son pensamientos vanos;
porque no sin fundamento,
en hombre tan baxo y vil,
cupiera lo varonil
de tan alto pensamiento.
Dime, mancebo, su nombre.

Fin. Ciro se llama, señor.

Ast. Es fuerte? Tiene valor?
es bien hecho? es gentil hõbre?

Fin. Es tal, que en su compostura
trasladò naturaleça,
de Alcides la fortaleça,
y de Adonis la hermosura.
Ni ay hombre en toda la Aldea
que no le tema, señor,
ni por fuerça ò por amor,
moça que suya no sea.
El goça, sin que con èl
ruego, ò justicia aproveche,
de las ovejas la leche,
de las colmenas la miel.
El come lo que no hara,
y coge lo que no siembra,
vn oso à braços desmiembra,
y vna tigre desguijàra.
Verdad es, que por lo hablado
es apacible i discreto.

Ast. Cielos, si es este mi nieto, *Ap.*
que aueis por mi malguardado,
para quitarme el Imperio?
Mas quiero disimular;
que mandarle yo matar
y viuir, no es sin misterio.
Parte con Euandro, Arpago,
y à Ciro me trae: que estàs
suspenso? *Arp.* Yo voy.

Ast. Verás
Euandro, si satisfago
con mi ofensa tu vengança.

Eua. Assi lo espero, señor.

Ast. Cielos, quitadme el temor,
pues que me dais la esperança.
Vanse.

Salen Ciro, y los labradores de soldados, con chuços, espadas, y vandera.

Ciro. Parad, soldados, aqui,
para que la Reina os vea.

Alb. Que Reina? estàs en tu seso?

Ci. Pues ha de auer Rei sin Reina?

Silu. Mira que se ha de enojar
de ser Reina. *Cir.* No lo creas,
demas de que esto es de burlas,
y Filis es muy discreta.

Bato. Yo la dixe esta mañana;
que querias hazer guerra
à los vezinos mancebos
de la contrapuesta Aldea,
no solo para enseñarte,
mas por castigar la afrenta
de entrarse por nuestras viñas,
y desfrutar nuestras huertas.
Dixela, como caçaban
por las vedadas dehesas
con redes nuestros conejos,

nues-

nueſtras perdizes con percha:
y pareciola muy bien.
Ciro. Iuega, Albano, eſſa vandera
con aire y donaire.
Alb. Como?
Ciro. Mirame a mi.
Alb. Toma. *Ciro.* Mueſtra.
Toca à rebato la caxa,
pon el pie deſta manera,
Iuega la vandera.
y buelue y rebuelue. *Alb.* Quien
te enſeñò?
Ciro. Naturaleza.

Sale Mitridates, y Filis ſe pone à la ventana.

Mit. Que es eſto loco? que hazes?
ſuelta la vandera, ſuelta:
no ay mas de quitar de caſa
eſta cortina de ſeda,
que dexò oluidada Euandro?
Rompela, y vendràn por ella,
y ſerà buena diſculpa,
que en tus locuras la empleas.
Ciro. Padre, temerario andais
conmigo. *Mitr.* Dexala, dexa.
Cir. Por Dios, que creo, q̃ auemos
de atropellar la obediencia.
Filis. Dadſela, Ciro, que yo
darè una cortina nueua,
que en la vandera pongais.
Ciro. En vn libro de vna guerra
he leìdo, que es deshonra,
que la vandera ſe pierda.
Mi padre ſe irà en buen hora;
y vos, mi dueño, y mi Reina,
vereis en eſta campaña,
como ſu exercito ordena
eſte Capitan de amor,
que oy en ſeruiros ſe emplea.

Salen Arpago, Euandro, y Finco.

Arp. Qual es Ciro?
Fin. Aquel que tiene
en la mano la vandera. (te?
Fil. Mi hermano a q̃ viene al mon
ir me quiero, no me vea.
Quitaſe.
Arp. Eres Ciro?
Cir. Yo ſoy Ciro.
Arp. Que gente de guerra es eſta?
Cir. Los moços deſte lugar,
que para tiempos de veras
ſe exercitan en las burlas:
Por eſſo quando ſe ofrezca
en que ſiruamos al Rey,
no ayais miedo que nos vean
viſoños, ſino enſeñados,
Arp. De que dotrina y eſcuela
has aprendido a ordenar,
Ciro, eſſe campo que lleuas,
y que tan dieſtro conduces?
Cir. Naturaleza me enſeña,
la inclinacion lo demas,
he aprendido de un Poeta,
que arte militar eſcriue.
Arp. El Rey te llama, no ſeas
rebelde a ſu mandamiento.
Ciro. Por dicha le ha dado quejas
de mi el padre deſſe moço;
y ſupueſto que pudiera
defenderme con mi gente,
de que caſtigarme pueda;
no quieran los Dioſes, no,
que a la Corona ſuprema
(aunque auenture la vida)
el juſto reſpeto pierda.

Mitr.

Mitr. Oye, Ciro.
Ciro. Que quereis,
Padre? *Mitr.* Escucha.
Ciro. Si es que tema,
perdonadme. *Mitr.* Si allà vas,
hijo, no espero que bueluas.
Ciro. Porque?
Mitr. Yo se la ocasion.
Ciro. Si me echassen à las fieras,
ò me diessen dos mil muertes.
Mit. Pues no piensas q̃ me dexas,
que allà tengo de ir contigo.
Ciro. Mataràn las dos ausencias
a mi madre.
Mitr. No lo escuso.
Ciro. Dexad, soldados, la guerra,
deponed todos las armas:
tu, Bato, auisa à la Reina,
de que se và el Rey de burlas,
porque le llama el de veras.

ACTO SEGVNDO.

CONTRA VALOR no ay desdicha.

Salen el Rey Astiages, y Arpag.

Ast. Tan obediente ha llegado
Arpago) el fingido Rey?
Arp. Merece, por justa ley,
la muerte, si està culpado.
Pero quando a pensar llego,
que esta villana inuencion
no ha sido conspiracion,
sino solo burla y juego,
libre le siento de culpa;
y el venir sin resistencia
declara mas su inocencia.
Ast. Mi temor no le disculpa.
Aparte.
No me atreuo a declararme
con este, porque he pensado,
que le disculpa culpado,
para boluer a engañarme.
No ha de penetrar mi intento,
hasta que sepa, si ha sido
complice en el Rei fingido.
Arp. Algun graue pensamiento
Aparte.
molesta al Rey con temor
de tales fingidos nombres.
Ast. Fue siempre el alma en los
hombres *Aparte.*
el adiuino mejor.
Quantos por no auer creìdo
su diuina profecia,
lloraron qual yo la mia,
despues de auer sucedido.
Que quando el temor en calma
teme

Mitr. Oye, Ciro.
Ciro. Que quereis,
Padre? *Mitr.* Escucha.
Ciro. Si es que tema,
perdonadme. *Mitr.* Si allà vas,
hijo, no espero que bueluas.
Ciro. Porque?
Mitr. Yo se la ocasion.
Ciro. Si me echassen à las fieras,
ò me diessen dos mil muertes.
Mit. Pues no piensas q̃ me dexas,
que allà tengo de ir contigo.
Ciro. Mataràn las dos ausencias
a mi madre.
Mitr. No lo escuso.
Ciro. Dexad, soldados, la guerra,
deponed todos las armas:
tu, Bato, auisa à la Reina,
de que se và el Rey de burlas,
porque le llama el de veras.

ACTO SEGVNDO.

CONTRA VALOR no ay desdicha.

Salen el Rey Astiages, y Arpag.

Ast. Tan obediente ha llegado
Arpago) el fingido Rey?
Arp. Merece, por justa ley,
la muerte, si està culpado.
Pero quando a pensar llego,
que esta villana inuencion
no ha sido conspiracion,
sino solo burla y juego,
libre le siento de culpa;
y el venir sin resistencia
declara mas su inocencia.
Ast. Mi temor no le disculpa.
Aparte.
No me atreuo a declararme
con este, porque he pensado,
que le disculpa culpado,
para boluer a engañarme.
No ha de penetrar mi intento,
hasta que sepa, si ha sido
complice en el Rei fingido.
Arp. Algun graue pensamiento
Aparte.
molesta al Rey con temor
de tales fingidos nombres.
Ast. Fue siempre el alma en los
hombres *Aparte.*
el adiuino mejor.
Quantos por no auer creìdo
su diuina profecia,
lloraron qual yo la mia,
despues de auer sucedido.
Que quando el temor en calma
teme

te me vn pensamiento impreso,
se vè pintado vn sucesso
en el espejo del alma.
Quien viene con èl?
Arp. Su padre,
que allà tus ganados guarda.
Ast. Y tiene madre? *Arp.* Lisarda
se llama, señor, su madre,
labradora como èl.
Ast. Diles que entren. Vil temor
Vase Arpago.
me oprime: porque en rigor,
no siento malicia en èl,
pues padres tiene en su Aldea
tan rusticos labradores.

Salen Arpago, Ciro, Mitridates, y Bato.

Ciro. Padre, no temas ni llores,
entra, y lo que fuere sea.
Mitr. Ay Ciro, temblando voy.
Arp. Yà estàn, señor, a tus pies.
Ast. Eres tu el Rey?
Ciro. No me ves?
Rey de los mancebos soy,
que se juntan en mi Aldea
à jugar y entretener;
porque como puede ser,
que de otra manera sea.
Es verdadera en ti solo,
gran señor, la Magestad,
solo tu Imperio es verdad;
que como en el cielo Apolo
eres vnico Monarca,
cuya vida de justicia,
como al ave de Fenicia
siempre respeta la Parca.
Reina entre los animales
el Leon; el campo alegra
del aire el Aguila negra
con plumas y alas Reales.
El Sol de sus luzes bellas
Reina: la Luna en la noche,
que de su argentado coche
son vasallas las Estrellas.
Reina el Delfin del rigor
del mar, que asombra las naues;
y entre domesticas aues,
el Gallo madrugador.
De sierpes, naturaleça,
al Basilisco le dio
Imperio, y assi nacio
coronada la cabeça.
Y porque las Monarquias
del tiempo mas claras vieses,
Mayo es el Rey de los meses,
y el Iueues Rey de los dias.
En las flores el clauel,
y en las semillas el trigo,
y el tiempo, de quanto digo,
porque està sugeto a èl.
Reinan con mucha razon
de los humanos despojos,
en las facciones los ojos,
y en el cuerpo el corazon.
De las passiones mayores,
Rey quieren que el amor sea;
y yo tambien en mi Aldea
soy Rey de los labradores.
Ast. Viue Iupiter sagrado, *Apar.*
que tanto a Mandane imita;
que tiene en el rostro escrita
la verdad de mi cuidado.
Este fin duda es mi nieto;
que en aquel rudo Orizonte,
no fuera el parto de vn monte
tan atreuido y discreto.
Porque son precisas leyes,
de que tengo claras señas,

que

que peñas engendran peñas,
y Reyes producen Reyes.
No le quisieron matar
traidores, que me engañaron;
ò los Dioses le guardaron,
porque les quise estoruar
el intento que tenian,
de que me matasse a mi,
oraculo que temi,
y adiuinos me dezian.
Mas no salio muy adversa
entonces la Astrologia,
de que este trasladaria
mi cetro y corona al Persa,
quitandola de mi frente:
pero yà el cielo aplacado
de sacrificios, me ha dado
remedio piadosamente,
pues que vino a mi poder,
quando en su primera edad
intentò la Magestad,
Reino que pudiera ser,
verdadero, aunque fingido
de los juegos de la Aldea,
en que puede ser que sea
el pronostico cumplido.
Por lo menos con secreto
harè matar al villano;
sin ser abuelo inhumano,
oy he de matar mi nieto.
Dime tu nombre, mancebo.
Ciro. Ciro me llamo, señor.
Ast. Breue nombre!
Ciro. A mi valor
y virtud, pienso que debo
hazerle con obras grande.
Ast. Con notable libertad
hablas: Ello fue verdad; *Apar.*
que lo que su Rey le mande
no cumpla vn vasallo? A cielo!
mas yo me sabrè vengar.
Porque mandaste açotar,
bañando de sangre el suelo,
vn labrador inocente?
Ciro. Porque no me obedecia,
ni como a Rey me tenia
el respeto conueniente.
Dos acciones de los Reyes
son premiar y castigar.
Ast. Y no se han de moderar
con justa piedad las leyes,
como lo hazemos nosotros?
Cir. Auia poco que era Rey,
y echele toda la ley
para exemplo de los otros.
No tengais por nueua cosa
mi exceso, si se reprueua;
porque la justicia nueua
entra siempre rigurosa.
Despues que pase algun mes
de juez, y de señor,
templaràn este rigor,
el amor, ò el interes.
Tiene el gouierno (pasadas
las horas de la opinion)
del amor la condicion,
q̃ es mas fuerte en las entradas.
Temer y amar ha de ser
la ley del buen gouernar,
con beneficio el amar,
y con castigo el temer.
Que aunque el beneficio hallo
por la ley mas prouechosa,
vn buen castigo es gran cosa
para que tema el vasallo.
Porque si vn delito es graue,
y este el Rey no le castiga,
mucho al cielo desobliga,
y al Reino que yà le sabe.
Ast. Adonde aprendiste, Ciro,

essas razones de estado?
Cir. Los libros me han enseñado.
Ast. Tu virtud y ingenio admiro!
porque cauar y leer
no caben en vn sugeto.
Que dudo de que es mi nieto?
Aparte.
y de que pudiera ser
mi muerte, si la piedad
del cielo no me librára?
y el pronostico cessàra,
fingiendo la Magestad?
Tu padre? *Mitr.* Yo soy, señor.
Ast. Quedaos aqui tu y Arpago:
lleuad a Ciro vosotros,
donde con mucho regalo
quiero que tenga aposento
algun tiempo en mi Palacio.
Ciro. Beso tus Reales pies.
Que te ha parecido, Bato,
de lo que le he dicho al Rey?
Bato. No te quisiera tan sabio.
Los Reyes son como el Sol,
q̃ han de deslumbrar sus rayos:
que es tener en poco el cetro,
mirarlos de claro en claro.
Ciro. Engañaste, que yo se,
que me queda aficionado:
assi son los hombres, hombres,
que Letrados, o soldados,
sin fauor del Rey, que importã?
Bat. Por açotar vn villano,
quieres que te dè fauor?
Yo me holgarè, que boluamos
al monte como venimos.
Vanse los dos.
Ast. Solos auemos quedado,
porque me importa el secreto.
Mitr. En el pecho me està dando
Aparte.
mil saltos el coraçon.
Ast. Dime labrador honrado
tu patria y tu nõbre. *Mitr.* Soy
tu ganadero, y me llamo
Mitridates. *Ast.* Este Ciro
es tu hijo? Por el santo
Iupiter, que si me engañas,
que de Agrigento el Tirano,
no ha de auer formado toro,
que te abrase a fuego manso,
como le harè para ti.
Mitr. En la lealtad de vasallo
pienso, que hallarè mejor
la respuesta, que en el daño
que me puede suceder,
de no respetarte airado.

Arpago està presente, que a mi Aldea
Truxo vn niño, señor, entre mantillas
Ricas, en quien naturaleza emplea
Pinceles de sus altas marauillas:
Como suele en la copia de Amaltea
Azucena entre humildes florecillas,
Assi entre los pañales primitiuos
Del rostro en el marfil dos Soles viuos.
Llegò enefeto con secreto, y prisa,
Y me mandò, que a fieros animales,
Adonde planta de pastor no pisa,

Le echase entre peñascos y jarales:
Apenas le tomè, quando con risa
De su inocencia me mostrò señales,
Porque fuesse testigo en su inocencia,
El recibir con risa la sentencia.
Cruel decreto, dar la muerte a vida,
Que de la execucion se està riendo!
Pero como de mi no fue admitida
La apelacion, callò perlas vertiendo:
Fuesse Arpago, señor, yo infanticida,
Lleuele al monte, aunque entre mi diziendo:
Que mas fiera que yo? pues no pudiera
Ninguna de aquel monte ser mas fiera.
Echele entre dos peñas, que parece,
Que piadosas entonces se abraçaban;
Aun agora dezillo me enternece,
Y entonces ellas pienso que lloraban:
La yerba assi, que en sus espacios crece,
Y las flores parece que ocultaban
El tierno niño, en ocasion tan fuerte,
Porque no le pudiesse ver la muerte.
Bolui a mi casa, que con tierno llanto
La senda apenas de aquel monte via,
Donde hallè mi muger (ò cielo santo!)
Que vn hijo muerto malparido auia:
Contela el caso, y afligiose tanto;
Que me dixo llorando, que tendria
Consuelo, si aquel niño le truxesse,
Si Iupiter viuir le permitiesse.
Al monte parto, con ligero paso,
Que apenas con los pies tocaba al suelo,
Quando al bordar el Sol de oro el Ocaso,
Hallo mi niño, y mi dolor consuelo:
Vna perra le daba (estraño caso!)
Piadosa el pecho por piedad del cielo,
Y de aues y animales defendia,
Que en torno dèl la muerte conducia.
Alçole en braços de la dura tierra,
Y imprimiendo en su cara tiernos besos.
Voy por el monte, sigueme la perra

Entre las peñas y arboles espesos:
Llego a mi casa en fin; ò quanto yerra,
Quien piensa, que impedir puede sucessos,
Que tienen yà los cielos decretados,
Ni reprimir la fuerça de los hados!
Criòle mi muger, pusole Ciro,
Por la perra que el pecho le auia dado
(Que assi se llama en nuestra lengua) y miro
El cielo à su fauor determinado:
Porque quando fingido Rey le admiro,
Y saber su valor te dà cuidado;
Conoces, que es el niño que ha viuido,
Para hazer verdadero el Rey fingido.
Conociase bien, que era tu nieto,
En tanta discrecion y valentia,
Que no pudiera ser menor efeto;
El que tan alta causa producia:
Yà de los cielos se cumplio el decreto
En el Reino de burlas, que fingia:
Si el auerle criado culpa ha sido,
De mi inocente error perdon te pido.
Ast. Dame tus braços, dignos juntamente
de vn Rey, pues por piedad, ninguno ha sido
castigado en el mundo, ni ha perdido
el premio de librar a vn inocente.
O Arpago, de que temes, quando siente
tu pecho, que mi amor te ha perdonado,
no auer executado
mi necio mandamiento.
Arp. Señor, yo le cumpli, que solo siento,
no verte el alma agora.
Ast. Pues puede ser traidora
alma de vn Rey? *Ar.* El pensamiento humano,
solo del cielo se defiende en vano.
Ast. Por mi Corona, que te debo, Arpago,
la vida, y que te pago
con la verdad que debo,
agradecido a sucessor tan nueuo.
Y porque lo que digo verdad sea;
bueluase Ciro, bueluase à la Aldea,

vayase libremente,
hasta que llegue tiempo conueniente.
que pueda declaralle por mi nieto:
pero aduirtiendo, que ha de estar secreto.
Porque por todo el Coro
de los Dioses que adoro,
que si le declarais quien es; que luego
os abrase a los dos en viuo fuego.
Daisme aquesta palabra? *Arp.* Yo la juro
à Marte, protector del patrio muro.
Mitr. De mi no tengo yo que asegurarte,
que bien puede obligarte
lo que he tenido tanto tiempo oculto.
Ast. Pues yà no dificulto,
que con estar secreto,
harè jurar por sucessor mi nieto.
Tu parte, Mitridates,
porque boluer te trates
con Ciro al monte, donde se ha criado.
Mit. Direle alguna cosa? *Ast.* Que me he holgado
de conocer en rustico sugeto,
vn moço tan valiente, y tan discreto.
Mitr. Guarde tu vida el cielo. *Vase.*
Ast. De tu piadoso zelo
satisfecho con justa confiança,
Arpago generoso,
te quiero dar de Ciro la criança,
que espero haràs vn Rey tan belicoso,
que ponga nuestra Media Monarquia,
en los vltimos limites del dia.
Arp. Tan justas confianças
puedes tener de mi como de Ciro,
mancebo de tan altas esperanças;
que al resplandor de tus hazañas miro
Aguila caudalosa.
Asti. Para pagarte la amistad piadosa,
que con èl has vsado;
oy, Arpago, seràs mi combidado,
oy comeràs conmigo, que es muy justo.
Arp. Beso tus Reales pies. *Ast.* Por este gusto

no se que honras hazerte:
llamame à Euandro. *Arp.* Voy a obedecerte. *Vase.*
Ast. Avrà maldad, que como aquesta sea?
ò fementido Arpago!
assi mi Imperio tu traicion desea?
pero yo te darè tan justo pago,
que sea mas dolor, que el darte muerte.
Villano, desta suerte
obedeces tu Rey? Viuen los cielos,
que la sangre sosiegue mis desvelos
del labrador valiente,
que quiere los laureles de mi frente
trasladar à la suya;
que no es justicia, que a maldad se arguya,
que à quien quiere matarme al medio dia,
le mate yo à la Aurora.

Sale Euandro.

Eua. Que manda vuestra Alteza? *Ast.* Euandro, agora
mandè partir a Ciro sin castigo.
Eua. Assi guardas justicia? *Ast.* Euandro amigo,
no fue sin ocasion, porque no quiero
parecer tan seuero
à los ojos del pueblo, aficionado
à este mancebo loco y alentado.
Oy se parte, y oy quiero que le mates,
solo và con el viejo Mitridates,
siguele con soldados de mi guarda,
y denoche la aguarda
a paso mas oculto deste monte:
pero a pensar disponte,
que has de traerme su cabeça fiera,
que el frontispicio de mi templo espera,
como del oso, ò jauali, que adorna
el caçador, que torna
alegre de la presa.
Eua. De que se tarde el claro Sol me pesa,
de partirse al Ocaso. *Ast.* Yà te espero,
por verle muerto muero:

ò cielos, no os canseis de assegurarme
de vn hombre que nacio para matarme. *Vanse.*

Salen Bato, y Filis.

Filis. Como si fuera la ausencia
facil pena al sentimiento,
añadieron mis desdichas
el peligro a mis deseos.
Como dexas, Bato, a Ciro?
que amor en tales sucessos,
del mal temiendo lo mas,
del bien espera lo menos.

Bato. Aunque el Rey le recibio
a los principios seuero,
por enojo, ò por costumbre
(que es la Magestad en ellos
como vinculo Real)
despues con rostro risueño
templò la deidad, que mueue
mucho al airado el discreto.
Assi diez años Vlises
matador de Polifemo
(aquel Gigante de vn ojo)
anduvo por varios Reinos.
O si le vieras hablar
con atreuido despejo,
pensaras que era Sibila,
ò el Oraculo de Delfos.
Finalmente le mandò
regalar, y assi le dexo
en vn quarto de Palacio,
tan metido a Cauallero,
que parece que lo ha sido
toda su vida. *Fil.* Et ingenio
lo alcança todo: y assi
muchos hombres, que subieron
en braços de la fortuna
à ocupar honrosos puestos,
saben presto ser señores.

Bato. Y aun saben serlo tan presto,
que quanto fueron humildes,
parecen despues soberbios.
Finalmente, por quitarte
(Filis) del peligro el miedo,
me ha embiado à que te diga,
que no le tengas en esto.
Porque aunq̃ lamenta Euandro
los açotes de Fineo,
espera Ciro del Rey,
en vez de castigo, premio.

Fil. Que dize mi hermano Arpago?

Bat. Por Iupiter, que no entiendo,
Filis, si verdad te digo,
el alma destos enredos:
èl, y el Rey, y Mitridates
andan hablando en secreto.
Ayer comiò con el Rey.

Fil: Con el Rey? Que dizes?

Bato. Puedo
assegurar lo que vi,
y que entrè a verlos comiendo.
Tanta plata! tantos platos,
de tantos manjares llenos!
tanto servicio y criados,
este entrando, aquel saliendo.
Todos atentos al Rey,
y alguno, por dicha, atento,
mas al capon que comia,
que à la deidad del Imperio.
O bien aya (dixe yo)
debaxo de vn pobre techo,
la olla de vn labrador,
los rotos manteles puestos
sobre vna tabla de pino,

y aquel

y aquel ver ſalir hirbiendo
el repollo en el Verano,
los nabos en el Ibierno,
à ſu lado ſu muger
con el hijo tierno al pecho,
el gato por mayordomo,
y por maeſtreſala el perro:
porque los contentos, Filis,
(ſi ay en el mundo contentos)
no eſtàn en las ceremonias,
ſino en el guſto, y el ſueño.
Fil. Bueno vienes de la Corte.
Bato. Filis, eſte poco ſeſo
de acà le lleuè, que allà
no venden entendimientos.
Fil. Y quando pienſas boluer?
Bato. Eſta noche boluer pienſo,
que ſolo à verte he venido.
Fil. Eſcucha vn atreuimiento.
Bato. Como?
Fil. Yo he de verà Ciro,
que ſecretamente quiero
irme contigo eſta noche.
Bato. A no eſtar el mõte en medio,
fuera facil la jornada,
con ſecreto, y con ſilencio.
Fil. Entra, y deſpacio en mi caſa
la venida tratarèmos,
que amor no permite eſpacio,
donde le lleua el deſeo.
Bat. Miralo, Filis, mejor.
Fil. No guſta amor de conſejos.
Bato. Pues de que guſta el amor?
Fil. De executar los remedios.
Vanſe.

Sale Ciro con eſpada, y Mitridates.

Ciro. Apenas de la licencia
del Rey, padre, me informè,
quando de la Corte fue,
y para ſiempre mi auſencia.
Bien aya mi pobre Aldea,
que me falte, ò que me ſobre,
porque no ay contento pobre,
ni bien que ſin èl lo ſea.
Mitr. Solo me cauſa cuidado,
Ciro, de Euandro la quexa,
pues ſin vengança le deja
el Rey del hijo açotado.
No ay ſatisfacion, que quadre
à injuria tan afrentoſa,
y yà ſabes, que es la coſa
mas ciega del mundo vn padre.
Que el amor con que le viene
a eſtimar ſu penſamiento,
le quita el entendimiento:
pues que harà, ſino le tiene?
Temo al fin vn padre airado,
Ciro, y aumenta mi pena,
ſaliendo en noche ſerena,
auerſe el cielo turbado.
Que aunque no eſtà del Aldea
eſte monte monte mui diſtinto;
no ai creta ni laberinto,
que como ſu centro ſea.
Las nubes rotos los ſenos
las eſtrellas amenaçan,
que el campo deſembaraçan
del cielo huyendo los truenos.
Alguna deſdicha temo
entre tanta obſcuridad.
Ciro. Si vos, de tan larga edad,
llegando, padre, al eſtremo,
temeis; con mayor raçon
temiera mi juventud
la muerte, no la virtud,
que es alma del coraçon.
Que monte? que padre airado?

que cielo tempestuoso?
que enemigo poderoso
en obscura noche armado?
Que veraz actiuidad
del fuego? ni que violencia
de agua y viẽto, ò negra ausẽcia
de la solar claridad?
Que relampagos y truenos?
que rayos, ni que centellas?
que si huyeren las estrellas,
estarà firme a lo menos
la que nacio con mi dicha.
Venga el mundo contra mi;
que si con valor naci,
contra valor no ay desdicha.

Mitr. Ay hijo, que estàs diziendo?
al valor con que te armas,
y al furor de gente de armas
està el monte estremeciendo.
Pienso, que sale verdad,
Ciro, el rigor que temi.

Ciro. Pues, padre, escondeos alli
entre aquella obscuridad,
que sino aueis de ayudarme,
mejor es que viuais vos.

Mitr. Esso no permita Dios,
vengan primero a matarme,
y ojala pudiera ser,
que me transformàra en ti,
porque matandome a mi,
te pudiera defender.
Que es mi amor tan excessiuo,
que si por ti me matàra,
pienso que resucitàra,
con saber que estabas viuo.

Ciro. Padre, retiraos alli,
mirad que se acercan yà.

Salen Euandro, Fineo, y soldados.

Eua. Aqui suenan. *Cir.* Y aqui està
quien buscais.

Eua. Es Ciro? *Ciro.* Si.

Eua. Muera.

Mitr. Ay hijo de mi vida, *Riñen.*
como te dirè quien eres,
antes q̃ mueras, pues mueres?

Fin. Tienes, hombre, reuestida
la furia de Flegeronte
en esse pecho? *Ciro.* Villanos,
mal conoceis estas manos.

Metelos a cuchilladas.

Mitr. Huyendo van por el monte;
quien pensàra tal valor?

Dentro Fin. Padre, muerto soy.

Mitr. Fineo
es aquel, no es este Ciro:
Marte de su quinto cielo
debio de baxar armado
de diamante: yà no siento
las vozes, ay de mi triste!
si por dicha Ciro es muerto?
Ciro, nadie me responde.
Solo de lastima el eco
repite su amado nombre;
subir por el monte quiero,
animo caducas fuerças.

Subese por el monte.

Sale Ciro sangriento con la espada desnuda.

Cir. Tres de los villanos dexo
entre las peñas tendidos,
y los demas van huyendo.
Herido estoy, pero poco;
solo de mi padre siento
la pena, porque avrà sido
la espada cõ que le han muerto.
Que terrible obscuridad!

si ignorar pudiera el cielo,
que no auian de matarme;
pensara, que lo avia hecho,
por cubrir su gran teatro
de paños de luto negro.

Dentro Bato, y lexos.

Ba. Ciro *Cir.* Que voz es aquella?
pensara, que destos cerros
era pastor, si mi nombre
no pronunciara tan presto.

Dentro Mitridates.

Mi. Ciro. *Ci.* Otra voz diferente,
que es de mi padre sospecho.
Por acà, por acà, padre:
no responde, mi deseo
debio de burlarme.

Dentro Filis lexos.

Fil. Ciro.
Ciro. Iupiter santo, que es esto?
Parece voz de muger;
y si el alma no haze enredos
(porque no es muger el alma,
si en el nõbre, no en los hechos)
Filis es la que me llama:
que pensamiento tan necio
en vn monte à media noche!

Dentro Filis.

Fil. Ciro *Cir.* Mas cerca la siento,
quiero responder: quien es?

Salen por tres partes à vn tiempo Filis, Bato y Mitridates.

Quien llama à Ciro?
Fil. Yo. *Mitr.* Yo.
Bato. Yo.
Ciro. Cielos, quien respondio?
Filis. Yo soy. *Ciro.* Filis?
Filis. No me ves?
Mit. Si ay para vn padre despues
braços, aqui estoy contigo.
Ciro. Padre.
Bato. Y despues vn amigo.
Ciro. Bato, es possible que os veo?
ò es burla de mi deseo,
que los tres esteis conmigo.
Filis. Ay mi bien, herido estàs?
Ciro. De tu amor, Filis hermosa.
Filis. No de valde tu dichosa
presencia, ò Ciro me das,
pero pudiendo ser mas,
entre enemigos tan fieros,
que el eco de sus azeros
llevaba el aire al oìdo;
dichosa desdicha ha sido.
Ciro. Ay bellissimos luceros.
Cesse el aljofar que os baña,
que mas me podreis vencer,
que los que pueden boluer
con mas gente à la montaña:
aun pienso, q̃ amor me engaña,
que quando tu voz oì,
que era el alma presumì,
que con la imaginacion,
hurtando à tu voz el son,
hablaba dentro de mi.
Como vienes desta suerte?
Filis. Lleuando à Bato por norte,
me llevaban à la Corte,
Ciro, las ansias de verte:
era el estruendo tan fuerte
de las armas y las vozes
de tus contrarios atrozes,
que en yelo me transformaron,
y aun

y aun pienso que se espantaron
los animales ferozes.
Y si en aquesta ocasion
viues; yo pienso que fue,
porque tu vida pasè
desde el campo al coraçon:
que entre aquella confusion,
fiero y barbaro tropel
de tanta gente cruel,
con el alma enternecida,
dixe: aqui estarà su vida,
y me mataràn por èl.

Ciro. Con esse fauor, mi bien,
que amor truxo à mis oidos,
los que huyeron van vencidos,
los demas, muertos se ven:
pero pelear tan bien,
no fue mucha valentia,
si Filis me defendia;
que si mas cerca llegàra,
con los ojos los matàra,
y yo descansar podia.
Padre gran pena me distes.

Mitr. Ninguna à mi pena iguala,
ni pensè boluer à verte,
perdìdo por la montaña.

Ciro. Bato amigo, mucho debo
à tu amor. *Bato.* Si me le pagas,
claro està que no le debes.

Fil. Ay de mi! gente con armas
discurre el monte.

Bato. Ellos bueluen.
huyamos, Ciro. *Cir.* Esta espada
no sabe huir: todos juntos
os poned a mis espaldas.

Salen Arpago y soldados.

Ar. Pisando voy cuerpos muertos,
que la misma luz del Alva
nos enseña por las sendas.

Sold. Sangrientas estàn las ramas.

Arp. Ay de mi! si es muerto Ciro?

Cir. Ay Filis, grã mal me aguarda!
Arpago tu hermano es este:
detras destas altas hayas
es fuerça que os escondais.

Fil. No estàs, fortuna, cansada
de perseguirme? *Bat.* Señora
no temas, aunque aya causa;
que quiẽ ha muerto a los otros,
se darà tan buena maña.
que harà de aquestos lo mismo.

Vanse los tres.

Ciro. Arpago, yo soy, q̃ aguardas?

Arp. Esperaba conocerte:
que tan poco a poco baxa
el Alva; que se vè apenas,
si es la noche, ò la mañana.

Ciro. Si à matar me vienes; como
tienes la espada en la vaina?

Arp. No vengo a matarte, Ciro:
Ciro, en que he sido repara,
quien dos veces te dio vida
à costa de sus entrañas.
Retiraos todos. *Cir.* Que dizes.

Retiranse los soldados.

Ar. Que escuches la historia larga
de tu vida, y mi desdicha.

Cir. Dime, Arpago, si me engañas,
porque no serà valor.

Arp. Antes que del monte salgas,
sabràs si te engaño: escucha.

Ciro. Yo escucho en tu confiança,
pero mas en mi virtud:
porque si a traicion me matas,
bolverè del otro mundo,
y sabrè tomar vengança.

Arp.

Arp. Ciro valiente, de quien
pende la Corona toda
del Asia, aunque te quitaban
con la vida la Corona.
Yà no es tiempo de callar,
que quando la verdad sobra,
aunque rompa mi palabra,
mas que me infama me honra.
No es la causa, que yo tengo
para vengarme, tan poca;
que no perdirà palabras,
quien haze tan malas obras.
El cielo me manda hablarte;
que romperseła no importa,
antes el cielo se sirue,
de que a vn tirano la rompa.
El Rey Astiages de Media,
tuuo por hija la hermosa
Mandane, de cuyo vientre
soñò, que con verdes hojas,
entre fertiles racimos,
salia vna vid frondosa,
que toda el Asia cubria:
por cuyo temor se informa
de los Sabios, que en su Reino
guarnecen talares togas.
Todos dizen, que su hija
(y vnanimes se conforman)
pariria vn bello infante,
que con fuerças belicosas
el Reino le quitaria:
y desuerte el Rei se asombra,
que en Persia casa à Mandane
con la mas pobre persona
(aunq̃ noble) q̃ hallò en Persia,
pensando, que al cielo estorua
el poder, a quien estàn
sugetas todas las cosas:
pero no ay fuerças humanas,
que à las Diuinas se opongan,
antes resistido el cielo
à mas rigor se prouoca.
Preñada Mandane, el Rey
la buelue à su casa, y toma
el niño que della nace,
y a su marido la torna.
Este me entrega, y me manda
(que crueldad! que en vna sola
selva le dexe à las fieras,
que le deboren, y coman.
No quise yo ser verdugo
de vn Angel, que galardona
la piedad el cielo, tanto
la inocencia le enamora.
Con esto, aquel mismo dia,
con tierno llanto le arroja
mi ganadero à las fieras;
despues le buelue a su choça,
donde por suyo le cria:
en cuya rustica ropa,
aquel animo Real
no de otra manera brota
(boluiendo en coturnos de oro,
las que eran abarcas toscas)
que del conduto la fuente
por la superficie rota,
bullendo las arenillas,
rebienta menudo aljofar.
Este fuiste, fuerte Ciro,
que de burlas Rey te nombras,
porque te enseñaba el cielo,
que à las veras te dispongas.
Astiages viendote viuo,
de tal manera se enoja,
que me combida a comer
ay Dios!) con alma traidora.
Como; y despues me pregunta,
si fue esplendida y sabrosa
la comida: yo, ignorante,
le agradezco tantas honras.

En-

Enseñame luego(ay cielo!)
que lagrimas y congojas,
el prologo quieren ser
de mi tragedia llorosa)
me enseña dixe? ay de mi!
como dirè; de que forma,
en vna sangrienta fuente
vi la cabeça amorosa,
pies y manos de mi hijo?
Tanto mueue y alborota
el alma, ver que su cuerpo
su padre mismo debòra.
En mi llanto y en su sangre
mis tiernos ojos se mojan,
por ver si pueden labar
la misma engañada boca.
Bolui el ser que di a mi hijo
â mi ser, como quien cobra
lo que ha dado, y de mi carne
se aumentò mi carne propia.
Assi me dixo: En tu hijo
tomar vengança me toca,
de no auerme obedecido,
pues viue mi nieto agora.
Que Leon de Albania? q̃ sierpe
de Libia? que tigre? que onça
hiziera tan gran crueldad,
quando los hijos le roban?
Disimulè quanto pude;
y el Rey con falsas lisonjas
te dexa boluer al monte,
para que sus peñas sordas
y mudas, fuessen testigos
de tu muerte lastimosa.
Apenas lo supe, Ciro,
quando quiere que socorra
dos vezes tu vida el cielo.
pero quando yà la Aurora
abre las puertas al dia,
veo en la florida alfombra
del mõte, tres hõbres muertos,
y essa mano vencedora
de la crueldad de tu abuelo.
Buelue, Ciro, à la memoria
tus agrauios: que los cielos
con su mano poderosa
te defienden, y te llaman
al hecho de mayor gloria,
que en eterno bronce anima
de la alta fama la trompa.
Honra à tu madre Mandane,
tu Imperio heredado cobra,
de quien mil vezes te ha muerto
con fieras, hierro, y ponçoña.
Aunque para no matarte,
defenderte el cielo sobra,
que es querer matar en èl
del Sol la adorada antorcha.
Consagra al templo inmortal
esta verdadera historia,
tu mismo Imperio restaura,
tu frente de lauro adorna.
Yo te ayudarè, que esperas?
pelea, mata, despoja,
atropella, venga, rinde,
tala, quema, vence, roba,
Rey te llama, gente junta,
las vanderas enarbola;
valor tienes, di quien eres,
que Dios te darà vitoria.

Ciro. Notable historia, y tan llena
de prodigios, que me ha dado
contento como cuidado,
y como esperança pena!
lo que Iupiter ordena,
resistir intenta en vano
la mas poderosa mano;
porque es mortal desatino,
contra el decreto diuino,
oponerse intento humano.

No sin causa me ponia
el alma en el pensamiento
ser Rey, que este fingimiento
de aquella verdad nacia:
esforçando se và el dia;
si nos ven, perdido soy,
palabra de Rey te doy,
si me ayudas, de vengarte,
escriuiendote en que parte
gente leuantando estoy.
Mi padre (aunque no lo ha sido)
y vn amigo que venia
conmigo, buscar queria,
que en el monte se han perdido;
que por esso me despido
de ti con tanto recelo:
dame tus braços. *Arp.* El cielo
confirme nuestra amistad.
Ciro. Tu verás mi voluntad.
Arp. Tu mi fauor. *Cir.* Tu mi zelo.
Ar. Serè tu esclauo. *Cir.* Tu amigo
serè yo. *Arp.* Mi Rey serás.
Ciro. Arpago, tu amigo es mas,
y cumplirè lo que digo.
Arp. Presto me verè contigo.
Cir. Cielos, escriuase en vos
esta amistad de los dos.
Arp. Yà la guerra me prouoca.
Ciro. Toca alarma.
Arp. Alarma toca.
Ciro. Arpago, à Dios.
Arp. Ciro, à Dios.

ACTO TERCERO.

CONTRA VALOR no ay desdicha.

Salen Flora y Bato de soldado gracioso.

Bato. No vengo bizarro, Flora?
Flo. Y galan tan singular,
que te pudiera embidiar,
el que lo fue de la Aurora.
Bien es, que en esta jornada
del mas gallardo presumas,
porque no ay galan sin plumas,
ni valiente sin espada.
A lo gallardo he pensado
que has de igualar el valor,
porque del ruin labrador
sale siempre el buen soldado.
Entre quanta gente viene
por varias partes a Ciro,
solo te alabo y te admiro,
de quantos soldados tiene.
Bat. Dizeslo, Flora, burlando:
mas pues yà no puede ser,
que a Ciro puedas querer;
que me quieres voy pensando.

Yà

No sin causa me ponia
el alma en el pensamiento
ser Rey, que este fingimiento
de aquella verdad nacia:
esforçando se và el dia;
si nos ven, perdido soy,
palabra de Rey te doy,
si me ayudas, de vengarte,
escriuiendote en que parte
gente leuantando estoy.
Mi padre (aunque no lo ha sido)
y vn amigo que venia
conmigo, buscar queria,
que en el monte se han perdido;
que por esso me despido
de ti con tanto recelo:
dame tus braços. *Arp.* El cielo
confirme nuestra amistad.
Ciro. Tu verás mi voluntad.
Arp. Tu mi fauor. *Cir.* Tu mi zelo.
Ar. Serè tu esclauo. *Cir.* Tu amigo
serè yo. *Arp.* Mi Rey serás.
Ciro. Arpago, tu amigo es mas,
y cumplirè lo que digo.
Arp. Presto me verè contigo.
Cir. Cielos, escriuase en vos
esta amistad de los dos.
Arp. Yà la guerra me prouoca.
Ciro. Toca alarma.
Arp. Alarma toca.
Ciro. Arpago, à Dios.
Arp. Ciro, à Dios.

ACTO TERCERO.

CONTRA VALOR no ay desdicha.

Salen Flora y Bato de soldado gracioso.

Bato. No vengo bizarro, Flora?
Flo. Y galan tan singular,
que te pudiera embidiar,
el que lo fue de la Aurora.
Bien es, que en esta jornada
del mas gallardo presumas,
porque no ay galan sin plumas,
ni valiente sin espada.
A lo gallardo he pensado
que has de igualar el valor,
porque del ruin labrador
sale siempre el buen soldado.
Entre quanta gente viene
por varias partes a Ciro,
solo te alabo y te admiro,
de quantos soldados tiene.
Bat. Dizeslo, Flora, burlando:
mas pues yà no puede ser,
que a Ciro puedas querer;
que me quieres voy pensando.

Yà

Yà Ciro es Rey, yà gouierna
exercitos, no ganados:
yà camina entre soldados
à conquistar fama eterna.
Yà en vez del rudo jumento,
feroz cauallo corrige
con duro freno, y le rige
entre la tierra y el viento.
Yà no ay bueyes, q̃ administre
la aguijada del harado,
armas viste, y fresno herrado
pasa de la cuxa al ristre.
Con esto de las crueldades
de su abuelo se defiende:
Imperios, Ciro, pretende,
no labranças, ni heredades.
No busca, Ciro, las tierras,
donde los ganados pacen,
que las Magestades nacen
enseñadas a las guerras.
Yà con mas altos intentos
aspira à Reinar, no a ti;
quiereme tu, Flora, à mi,
y juntemos pensamientos.
Lleuarete (si me quieres)
allado por essas guerras,
verás mares, verás tierras,
que es condicion de mugeres.
Ea, que lo estás pensando,
que Filis (con ser quien es)
à Ciro sigue, despues
que ha visto a Ciro reinando.
Y tenemos copia inmensa
contra el viejo Rey cruel,
aunque nos han dicho, que èl
no se duerme en la defensa.
Que sabiendo, que viuia
su nieto, y que gente armaba,
de Iupiter blasfemaba,
y à Arpago matar queria.
Y assi de varias naciones
tan grande Campo ha formado,
que cubre el mas dilatado
de vanderas y esquadrones.
Pero de Ciro el valor
tan animoso le espera,
que no pienso que pudiera
ser el de Marte mayor.

Flo. Yo, Bato, desengañada
de que era bárbara ley
querer vn nieto de vn Rey,
entre estos montes criada;
de pensamientos mudè,
que era loca fantasia,
y aquel amor que tenia,
como se vino se fue.
Ni de ti, ni de otro alguno
de quantos Dios ha criado,
estimarè su cuidado,
ni le tendrè de ninguno.
Ayan los hombres nacido
en buen hora, quantos fueren,
para quien ellos quisieren,
logren su amor, ò su oluido.
Que yo los doy desde aqui,
à las que no los conocen,
y muchos años los gozen,
sin darme zelos a mi.
Siempre nos causan desvelos
los firmes, y los mas justos:
mal año para sus gustos,
si tengo de ver mis zelos. *Vase.*

Bato. Dexaràs de ser muger,
seràs piedra, y no persona,
que la mas fuerte Amazona
hombres huuo menester.
Mas yà nuestro Marte miro,
que con la diuina rama
del Sol, su gente le aclama (ro
por Rey. *Den.* Rey Ciro, Rey Ci

Tocan caxas, y sale Ciro con laurel, Filis en abito corto, soldados, y musicos cantando.

Cantan. Coronad, soldados,
la ilustre cabeça,
del valiente Ciro,
nueuo Rey de Persia:
Alarma, alarma, alarma, guerra guerra,
toca la caxa, y rindase la tierra.

Tocan la caxa à rebato.

Ciro. No desdize a mi laurel
la musica; pues se cuenta
de Aquiles, que se incitaba
con la musica à la guerra.
Por incapaz el cauallo,
del dulce son de las cuerdas
al de la caxa se anima,
y à la voz de la trompeta.
Cantan. Alarma, alarma, alarma, guerra, guerra,
toca la caxa, y rindase la tierra.
Filis. Bien pareces laureado,
pero no se como pueda
pensar, que me ha estado bien,
Ciro, tu inmensa grandeza.
Alegrome de mirarte
Principe de Persia, y Media,
y de ver, que con justicia
tan grande Imperio pretendas.
El aplauso que te han dado
las esquadras que gouiernas,
la fama de tus principios,
las armas de tus vanderas.
Pero no puedo alegrarme,
que contra mi te engrandezcas:
Reina me hiziste en las burlas,
para no serlo en las veras.
Ciro. Filis, aquel mismo soy,
que antes de ser Rey: no temas,
que obligaciones honradas
son en las almas eternas.
Baxos pensamientos tiene,
quien los amigos desprecia,
que tuuo, quando era humilde,
por vanidad y soberbia.
Para mi siempre seràs
lo que fuiste. *Filis.* No desea
mi alma tus Reinos, Ciro:
tu solo en mi pecho reinas.

Sale Mitridates.

Cir. Mitridates? *Mitr.* Hijo mio?
perdona, que no quisiera
perder aquel nombre amado,
que trasladaron las fieras
à mis entrañas, el dia
que pude librarte dellas.
Ciro. Esta carta al Rey mi abuelo
escriuo, para que crea
el animo con que estoy:
tu la has de llevar.
Mitr. Mis fuerças
yà no son para embaxadas:
a vn soldado la encomienda,
que tenga tanto valor.
Bato. Aunque locura parezca,
yo se la pondrè en las manos.
Ciro. Pues que diràn, si la lleua
hombre como tu? *Bat.* Señor,
los auisos de la guerra
no requieren calidades,
sino personas resueltas.
Yo soy loco, y le darè
la carta, quando el Rey fuera
Iupiter. *Cir.* Pues parte, Bato,
adon-

adonde las caxas suenan,
y ten buen animo. *Bat.* Basta,
que a tu valor me parezca:
oy no boluerè con vida,
ò te traerè la respuesta. *Vase*
Cir. Bella Filis, ven conmigo,
verás la gallarda muestra,
que oy he mandado que haga
mi exercito en tu presencia.
Filis. Los cielos te den vitoria.
Ciro. Lleuándote por estrella,
es poco ganar vn mundo.
O la Capitan, apresta
vn cauallo. *Cap.* Yà te aguarda
con paramos de tela.
Ciro. Mi virtud es mi fortuna,
que la virtud no se hereda.
Vanse.

Salen el Rey Astiages, y Arpago.

Ast. Que muestra tanto valor?
Arp. Partì, señor, a la Aldea,
patria (si es bien que lo sea)
de aquel monstruo labrador.
Y antes, señor, de llegar,
sonaba de la manera
el estruendo, como altera
montes de espumas el mar.
Preguntè a vn pastor, que hallè
del estruendo la ocasion;
y dixome: este esquadron
que mal formado se vè,
es la gente del Rey Ciro,
que de varias partes viene.
Ciro (respondi) previene
gente? su locura admiro!
pues vn villano, a que efeto,
que ayer ouejas guardò?
No es villano (replicò)
que es del Rey Astiages nieto.
Su historia le ha referido
vn hombre que le ha criado;
temiose apenas soldado,
que hará despues de nacido?
Que si antes de ser su ser,
le dà el ser temor igual;
despues de ser, y ser tal,
querrà que dexe de ser.
De su poder engañado,
piensa que el del cielo excede;
porque aun el cielo no puede
quitar el ser que no ha dado.
Entro en el lugar, y veo
las flautas, bueltas templadas
cajas, lanças las açadas,
y el cauar galan paseo.
Hallo a Ciro finalmente
entre estas barbaras sumas,
mas coronado de plumas,
que de laureles la frente.
Y hablandole de tu parte,
le digo: como desea
tu amor, que el Reino posea,
dandole a Dario su parte.
Dize con vana arrogancia
dos mil locuras, señor,
y es repetirlas error,
porque no son de importancia.
No le espantas General
desta empresa?

Sale vn criado.

Cria. Aqui, señor,
vn rustico Embaxador
(à quien le despacha igual)
trae vna carta de Ciro.
Ast. Dile que entre.
Criado. Entrad.

Sale Bato de soldado.

Bato. No se,
si pida silla, que en pie
al Rei con Arpago miro.
Mas no serà maravilla
la que el jumento me dio,
que muchos ay como yo,
que passan de albarda a silla.
Ast. Buen soldado!
Arp. Desta traza,
deste talle, desta ley
son, los demas.
Bato. Señor Rey. (raza.
Ast. Hablad. *Bato.* Todo me emba
Ast. Dexad la espada, y dezid.
Ba. Vueso nieto, que Dios guarde,
me dio esta carta ayer tarde.
Ast. En lo demas proseguid.
Bat. Lo demas se me ha oluidado;
pero todo viene aì.
Ast. Sois soldado?
Bato. Señor, si.
Ast. Y ha mucho que sois soldado?
Bato. Soldado y embaxador
soy desde ayer. *Arp.* Para mi
Aparte.
traes alguna carta? *Bato.* Si,
luego os la darè, señor.
Lee Ast. Ciro a su abuelo (arrogãte
titulo!) Tu gran crueldad
(que no ay hombre ni deidad,
que en cielo y tierra no espante,
pues antes de tener vida,
me la quisiste quitar)
me obliga a solicitar
verla de ti defendida.
Para esto, y no perder
el Reino de mis passados,
hize leuas de soldados
contra tu injusto poder.
El dinero que traìa
de Persia tu Tesorero
tomè, porque es lo primero
que mayor falta me hazia.
Verdad es, que le dexè
luego vn resguardo firmado,
de como estaba bien dado,
y que a cuenta lo tomè
de lo que he de auer: en todo
es bien la cuenta y razon.
Bato. Y à mi en la misma ocasion
me lo dixo desse modo.
Es Ciro muy puntual.
Ast. Mi tesoro? oy le destruyo.
Bat. De lo que no fuere suyo,
no ha de tomar vn real.
Lee Ast. Si quieres como mi abuelo
boluerme el Reino, que es mio,
(que matarme es desvario
quando me defiende el cielo)
Yo te prometo de darte,
(y como Rey lo prometo)
donde viuas con secreto
de mi Reino alguna parte.
Torres en el viento labra.
Bato. Oye, señor.
Ast. hombre, di.
Bato. Todo lo que viene aì,
me lo dixo de palabra.
Ast. Si mandarte castigar
mi grandeça permitiera;
villano, tu muerte fuera
la que te hiziera callar.
Arp. Señor, si à tan vil sugeto
humillas la Magestad,
la suprema autoridad
padecerà indigno efeto.
Que gentil Hector! q̃ Aquiles!
el Rey de los animales.

ensangrentò las Reales
vñas en las liebres viles?
Demas de ser labrador,
y desigual enemigo,
le reservan del castigo
las leyes de Embaxador.
Cause risa à tu grandeza,
ver los soldados que tiene
Ciro, pues este a dar viene
la muestra de su bageza.
Ast. Arpago, no le imagines
tan vil: que de no temer
los principios, suelen ser
tan desdichados los fines.
Que aunq̃ no es Aquiles Griego
para ponerme desmayo,
de vn vapor se engẽdra vn rayo
y de vna centella vn fuego.
Tu, villano, vete, y di,
que yo mismo a verle voy.
Bat. Capitan de Ciro soy,
aunque villano naci,
y por allà nos veremos:
que de la hoz a la espada
no es muy larga la jornada,
aunque parezcan estremos.
no os fieis en esquadrones,
que ay mancebo por allà,
que con la honda os harà
ir trompicando terrones.
Porque si Ciro tuuiera
quatro moços como yo;
no digo este Imperio, no,
mas toda el Asia rindiera.
Que es imposible criar
tantos exercitos vos,
como puede matar Dios,
y yo ayudarle a matar.
Solo le auerme mirado
Ciro, he quedado tan fuerte,
que puedo matar la muerte,
si fuesse vuestro soldado.
Pensais, que viene enseñado
este fuerte Capitan,
al regalado Faisan,
y al viuo aromatizado?
Viue Dios, sino le dais
el Reino, y restituis;
Ast. Dioses, aquesto sufris?
En que entendeis? donde estais?
blasfemo de vuestro nombre:
à mi vn villano, *Arp.* Señor,
que es loco y Embaxador.
Ast. Que importa matar vn hõbre?
Bat. Tengase allà todo Rey,
que no me embian a mi,
para que me mate assi.
Ast. Valgale, Arpago, la ley,
no de Embaxador, de loco.
Di, villano, al otro infame,
que mi nieto no se llame,
que à mas furor me prouoco:
y que me espere, verà
quien es Rey, y quien traidor.
Vanse.
Bat. Yà no es Ciro labrador,
Rey es Ciro, y Rey serà. *Vase.*

Dentro ruido de soldados, como que ha caìdo Ciro de vn cauallo, y èl sale luego.

Dent. Alb. Valgate Iupiter santo!
Silu. Tan presto se leuantò,
que pienso que no ha caido.
Ricar. No ay pajaro tan veloz.

Sale Ciro.

Ciro. Paso, no es nada, soldados,
bueno estoy, no hagais rumor.

Sale Filis.

Filis. Mal aguero!
Ciro. Si es aguero,
no para mi. *Fil.* Como no?
caer, corriendo vn cauallo,
quando con tanta atencion
te aplauden y aclaman Rey
tus soldados a vna voz;
no es aguero de caer
del puesto, a que te subio
tu fortuna?
Ciro. Espera, Filis,
que a ver si es aguero voy.
Vase.

Salen los soldados.

Alb. Donde el furioso cauallo
le detuuo el resplandor
de las espadas, que huyendo
tan velozmente corrio.
Que no se quejaba el prado,
que le lastimasse flor,
(tanto puede aun en vn bruto
librarse de la prision)
bañado en sudor el cuerpo
de aquella furiosa accion,
y el freno de espuma y sangre,
el fuerte Ciro llegò.
Ricar. La espada saca.
Fil. A que efeto?
Silu. Las das piernas le cortò
con aire y airada mano
de vn reues. *Alb.* Brauo rigor!
Ric. Sentòse en tierra sin ellas,
el que las puso mejor
al parar en la carrera.
Silu. Y el animal que formò
naturaleza mas bello,
para dar embidia al Sol:
porque a tenerle su carro,
no despeñara a Faeton.

Sale Ciro.

Ciro. Yà, vasallos, el aguero
en mi cauallo cayò,
tal es el temor y engaño
de la humana condicion.
El es muerto, y yo soy viuo,
con que el aguero cessò,
que no ay fortuna contraria,
que no la vença el valor.
Mitr. Conozco, y todos conocen
tu valiente coraçon;
pero quando auisa el cielo,
quien no ha de tener temor?
Que Rey murio sin cometa?
à que fatal destruicion
no precedieron presagios?
que infante en el pecho hablò,
que no sucediessen guerras?
Ci. Pues, padre, en la guerra estoy

Sale Bato.

Bato. Dame tus Reales pies,
Capitan, cuyo blason,
yà le temen los dos Polos.
Cir. O Bato mi Embaxador?
diste la carta al tirano
de mi vida? *Bato.* Y respondio
con injuria de los Dioses,
que darà satisfacion
presto a tu loca arrogancia.
Pero mira, como Dios,
quando los hombres castiga
por algun notable error,
les ciega el entendimiento,

pues la memoria perdio
del hijo muerto de Arpago,
y vienen juntos los dos,
fiandole la mas parte
del egercito, que yo
vi formar en esquadrones,
que pudieran dar temor
à los ferozes Gigantes
de la torre de Nembroth.

Fil. O fuerte Ciro, no esperes
este primero furor:
retira tu gente, adonde
puedas con la dilacion
hazer mayor tu defensa,
y su peligro menor.

Ciro. Por mirar a vn Cauallero,
que de vn cauallo feroz
se apea, no te respondo:
de paz las señales son.

Sale Arpago.

(*Vase.*

Fil. Ay Ciro, mi hermano es este.

Cir. Escondete: que ocasion
te la ha dado, noble Arpago,
para hazerme este fauor.

Arp. El Rey tu abuelo (Ciro valeroso)
No solo airado de que no eres muerto,
Mas de entender, que intentas animoso
De dalle la batalla à campo abierto:
Con saber, que del tuyo numeroso,
El dilatado monte està cubierto,
Por ser visoña gente, determina
Ver a que parte Iupiter se inclina.
Y ardiendo en ira, de que tu digesses,
Que vna parte del Reino le darias
En que viuiesse, luego que Rey fuesses,
Pues el justo respeto le perdias:
Como de espigas las doradas miesses,
De Iulio miran los postreros dias;
Cubriò los campos de la gente propia,
Conducida à la gente de Ethiopia.
Treinta mil hombres tuuo en breue espacio,
De a cauallo los diez, de a pie los veinte,
De alfange al lado, y arco Persa al braço,
O el fresno al riste del arnès luciente:
Las varias plumas en diuerso lazo
Compiten à la Fenix del Oriente,
Desuerte, que confusas las colores,
Parecen campos de diuersas flores.
Como primero que a la blanca Aurora
Enrubie el Sol las candidas guedejas,

De

De sus viuientes atomos colora
Los blandos aires esquadron de abejas:
Assi a la voz del atambor sonora,
Y à la trompa Marcial marchan parejas
Las armadas hileras, y el Sol mira
En cada morrion vn Sol mentira.
De fogosos aligeros bridones,
Que la maquina eleuan corpulenta,
Encintan lazos, crines, y codones,
Que al mas bruto animal la gala alienta:
Y tan iguales van los esquadrones,
Que donde aquel leuanta el pie, le sienta
El que le sigue con destreza tanta,
Que no cubre mas tierra que la planta.
En medio las vanderas son el alma
Deste cuerpo que digo, donde el viento,
Quando respeta las diuisas, calma,
Y luego las conuierte en su elemento:
El Rey detras, como la verde palma,
Resiste al tiempo de su ley essento,
Que la vengança, si en los años crece,
La mas caduca edad rejuvenece.
Por no cansarte, digo, que pudiera
El Rey de Media conquistar a Troya,
Si con Agamenon a Grecia fuera
Por la vengança de la hurtada joya:
No es inconstancia la que el alma altera,
Que la mitad del coraçon apoya
Nuestra amistad, sino saber que es cierto,
Que no te has de librar de preso ò muerto.
Esto serà, si esperas enemigo
Tan poderoso con tan flaca gente,
Que yo solo podrè morir contigo,
Quando tu pecho intrepido lo intente:
Serà la fe de verdadero amigo,
Polo, en que estriue amor eternamente,
Que en competencia del que sufre Atlante,
Donde fuere cristal, serè Diamante.
Y porque en vn estrago tan notable,

Dizen, que no ha de auer viua persona,
Quien olleuar mi hermana, donde entable
Insta defensa á lo que el Rey blasona:
Porque es la guerra parca inexorable,
Que ninguno respeta, ni perdona,
Que si la pongo con defensa fuerte,
Luego contigo abraçarè la muerte. *Vase.*

Bato. Huye, señor, que esperas? *Ciro* No he sentido,
Bato, que venga el Rey tan poderoso;
Siento la ausencia con temor de oluido,
De aquel amor, que conquistè dichoso.

Alb. Agora, Ciro, amor? *Ris.* Tienes sentido.

Silu. Mira, señor, que es el huir forçoso.

Ciro. Dexadme solo aqui, porque recelo,
Que de vuestro temor se ofende el cielo. *Vanse.*

Quando la naue en el mar
con fiera tormenta sulca
las ondas, que con el viento
arenas y estrellas juntan.
Que de varios pensamientos
en la vitacora turban
al Piloto, que contempla,
toca la de Iman la aguja!
Que cuidadosa que sirue,
y por todas partes cruza
mas turbada que obediente,
la mal preuenida chusma!
Qual dize amaina, qual vira,
para que de presto acudan
à la troza, al chafaldete,
à la triza, y à la amura.
Entre los cables y amarras,
no ay cosa, que no confunda
el temor, y no aprouechan
filagizas ni ataduras.
Con remolinos pretende
el mar, que la nabe suba,
à la que argentan estrellas,
por escalas de agua turbia.
Hasta que tranquilo el mar,
quiere el cielo, que descubra
aquel brillador diamante,
que paz en la gauia anuncia.
Y aquel celestial topacio
tiende la melena rubia,
formando circulos de oro
entre las nuves purpureas.
Assi corre mi esperança
con desesperada furia,
tormenta de pensamientos
en el mar de mis fortunas.
Sentemonos, pues, cuidados;
porque no deis en la dura
tierra con el graue peso,
aunque ay valor que le sufra.
Hable el alma, que preside
à las potencias, y infunda
su luz al entendimiento,
que oprimen sombras obscuras.
Apenas sueños despiertos
la imaginacion confusa

fabrica por diuertirme,
quãdo el temor me deslumbra.

Tocan caxas.

Caxas de guerra? que es esto?
que por la region segunda
tocan del aire, los ecos
à los dos Polos resultan.
Las negras nubes se apartan,
dando lugar, que discurran
tropas de armados Persianos,
que vanas sombras figuran.
Yà con lanças, yà con rayos,
yà con espadas desnudas
vnos con otros pelean,
yà se esparcen, yà se ocultan.
Alli suenan instrumentos,
en cuyos ecos pronuncian
vitoria los claros aires:
que confusiones! que dudas!
Dentro. Ciro, no esperes al Rey,
huye, que es mejor que huyas,
que no que la vida pierdas.
Cir. Mucho mi valor injurias.
quien eres?
Dentro. Tu padre soy.
Ciro. Con tu bageza deslustra
la Magestad de mi madre,
pues mi empresa dificultas.
Mal aya el tirano abuelo,
q̃ por temor (pues me escuchas)
le dio a tan baxo cauallo,
yegua de tanta hermosura.
Que si me diera vn Aquiles;
viuen las Deidades sumas,
que aun ellas mismas no estabã
de mis hazañas seguras.
Si tuuiera al Sol por padre,
como por madre la Luna;
su Fenix me viera el cielo,
sin abrasarme la pluma.
Mal aya el tirano abuelo,
mal aya vna vez y muchas,
que vn Satiro y vna Ninfa
puso a vna misma coyunda.
Naciera yo todo Sol,
sin faltarme parte alguna,
con que sin mojar los rayos,
bebiera del mar la espuma.
Vete, sombra, a tu descanso,
viue la funebre tumba
de hombre vil, pues no mereces
como Rey doradas vrnas.
Dentro. Grandes desdichas te aguardan.
Ciro. Mientras que la vida dura,
contra valor no ay desdicha:
dexame sombra importuna.

Passa vn Cometa por el Teatro.

Que fieros Cometas passan!
todo parece que acusa
mi temerario valor,
y es lo que mas me disculpa.
Parece que alli me nombra
entre sangrientas angustias,
el hijo de Arpago muerto:
que cosa, cielos, mas justa,
que vengar vn inocente?
pues valor, ò muere, ò triunfa.
Dios penetra pensamientos,
Dios los coraçones juzga,
y a quien las vidas quitare,
Dios le quitarà las suyas.

Sale Filis en corto con espada, botas y espuelas.

Fil. Ciro, de mi hermano huyẽdo,
porque no me hallasse, fui
alejandome de ti,
y acercandome boluiendo:
èl se fue yà, presumiendo,
que me bolui de temor
à la Corte, y no era error,
si yo la vida estimàra,
pero no ay cosa tan cara,
que no la desprecie amor.
Cir. Filis, de tanta firmeça
no se yo que gracias darte,
yo soy en la guerra Marte,
tu Venus en la belleza:
coronarè tu cabeza,
si la vitoria me dan
los cielos. *Fil.* Pienso, que estàn
contrarios à tu fortuna,
si puede temer alguna
tan ilustre Capitan.
El Rey viene poderoso,
caxas y trompetas suenan,
todos el valor condenan,
con que esperas animoso:
el retirarte es forçoso,
hasta preuenir mejor,
quien esfuerce tu valor.
Cir. Filis, agrauio me hizieras,
si tal consejo me dieras,
menos que con tanto amor.
Las caxas se acercan yà,
yà voy a ordenar mi gente.
Filis. Oyes? *Ciro.* Dexame.
Fil. Decente,
tu vida en peligro està.
Cir. El cielo la guardarà.
Filis. Mueuate, Ciro, mi amor.
Cir. No puedo mas.
Fil. Que rigor!
Ciro. Filis, morir ò vencer,
porque es impossible auer
desdicha contra el valor.
Fil. O amor! Como temes tanto;
siendo todo coraçon?
Ciro. Suspende, que no es razon,
Filis amorosa, el llanto.
Fil. No puedo dezirte, quanto
tengo en los ojos impresos
tus atreuidos excessos.
Cir. Quexareme, ò luzes bellas.
que quieran vuestras estrellas
pronosticar mis sucessos.
Fil. Si fueras, señor, tan mio,
como yo tu esclaua soy,
yo se, que dexàras oy
esse loco desvario.
Ciro. Con justa razon confio.
Fil. Sin ella muerte me das.
Ciro. Puedo yà boluer atras
en hechos malos ò buenos?
dexame intentar lo menos,
que el cielo harà lo demas.
Soldados, oy quiero ver

Saca la espada.

lo que me aueis prometido,
no os espante, que aya sido
del Rey mayor el poder:
yo he de morir ò vencer,
lleuad siempre en la memoria
la fama, el triunfo, la gloria
de la alta empresa que sigo,

que

que vn poderoso enemigo
haze mayor la vitoria.

Tocan, y dase la batalla, huyendo los soldados de Ciro de los del Rey: sale Ciro con algunas flechas clauadas en la rodela cayendo al Teatro.

Assi dexais vuestro Rey,
y vuestro amigo, traidores?
assi cumplis la palabra?
falta amor? la fe se rompe?
cobardes, huyendo vais?
Fil. Ay Iupiter, que del monte
cubierto de flechas baxa
Ciro entre peñas y robles.

Sale Bato.

Bato. Su gente cobarde huye,
y èl la sigue dando vozes:
cayò en tierra, si està herido?
Ciro. Persas, donde vais sin orden?
matarè. *Fil.* Deten la espada:
Filis soy, no me conoces?
Ciro. O Filis, mi gente infame
las espaldas bueltas corre;
que nunca fueron las obras
à las palabras conformes.
Fil. Estàs herido?
Ciro. No siento
heridas, sino traiciones.
Capitanes, yo soy Ciro,
cesse la infame desorden:
soldados, yo soy el Rey
viuo estoy, que os descompone?
las mugeres os infaman
con afrentosas razones:
quien ay que oiga sus afrentas,
y à la batalla no torne?

Sale Arpago.

Arp. Animo, valiente Ciro,
que yà Arpago te socorre,
mi gente paso à la tuya,
los esquadrones recoge:
que aunque publìca vitoria
el Rey; si al paso te pones
del monte, haràs por lo menos,
que no los rinda y despoge.
Cir. O Arpago amigo, cumpliste
la palabra como noble,
aunque parezco vencido,
no lo estoy, mientras informe
el alma esta vida, tengo
justa esperança en los Dioses.
Dellos soy hijo, estas flechas
te diràn, que no soy hombre,
diamantes tengo por alma
en pecho y manos de bronce.
Ninguna dellas me ha herido,
Marte detuuo sus golpes,
no passan mortales flechas
à diuinos coraçones.
Mi gente buelue, que en fin
no ay cosa que los prouoque,
como ver, que las mugeres
los afrenten y deshonren.
Ea soldados, alarma:
â como bueluen ferozes!
Arp. Leon Capitan de liebres,
harà las liebres leones.

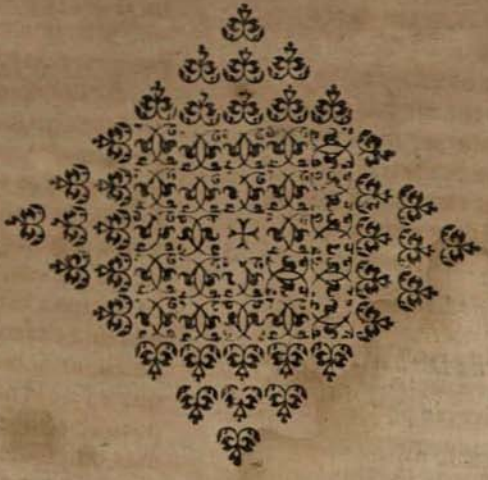
Entranse.

To-

Tocan, y bueluese à dar la batalla, saliendo y entrando como suelen, y vltimamente Ciro, y el Rey, y todos.

Ast. Midiò mi soberbia el suelo,
la espada, Ciro, deten,
que no puede estarte bien
matar a tu mismo abuelo:
En vano se opone al cielo
poder mortal, no me des
la muerte, pues yà no es
vengança, sino baxeza,
pues siendo yo tu cabeça,
me estàs mirando a tus pies.
Ciro. Leuantate.
Ast. Para estar
de rodillas. *Ciro.* Esso no,
que ningun hombre vencio
sino supo perdonar.
Ast. Aun no me dexan hablar
las lagrimas, para darte
las gracias.
Ciro. Fuera oluidarte,
de que antes me has obligado
rendido, porque me has dado
ocasion de perdonarte.
Porque es tan alta la gloria
de perdonarte vencido;
que hasta este punto no ha sido
verdadera la vitoria:
que puesto que la memoria
de tus crueldades pedia
la pena que merecia;
como quitarte podrè
aquella vida, que fue
el principio de la mia.
Casaste con hombre vil
mi madre, porque lo fuera
el que della procediera,
que fue preuencion sutil:
mas yo en su pecho gentil,
como el alma lo sabia,
viendo que hombre vil nacia;
dexè la del padre aparte,
y solo saquè la parte,
que de mi madre tenia.
Que aunque es en la formacion
el padre primera forma,
Dios, que las almas informa,
trocò la primera accion
en su vientre: tu intencion
tanto al cielo se declara,
que desde entõces me ampara;
porque a no nacer a ley
de todo Principe, ò Rey,
hallà dentro me quedàra.
Desuerte, que auerme dado
padre humilde entonces, es
mas agrauio, que despues
mi muerte solicitado:
en fin, lo que no me has dado
(que es vida) abuelo, te doy,
viue, pues que viuo estoy,
no dexes de ser por mi,
pues finalmente por ti
soy todo aquello que soy.
Para que passes la vida,
vna ciudad te darè
de mi Reino, donde estè
tu persona bien seruida,
y la mia defendida
de algun loco desvario,
que yà de ti no me fio;
porque estàs a toda ley,
mas enseñado a ser Rey,
que no a ser abuelo mio.
Que nombre a tus hechos das?
que

que hiſtoria? que fama eſperas?
pues hallè piedad en fieras,
y en tus entrañas jamas:
pero con eſto no mas,
por no ofender la eſperança,
que te dà mi confiança,
q̃ aunque el cuerpo no lo ſiẽta,
el que de palabra afrenta,
toma del alma vengança.
Aſt. Yo darè con humildad
à tu Imperio la obediencia
que verà el mundo.
Ciro. Yà, Arpago,
llegò ocaſion a tus quexas,
pues no he vengado o tu hijo.
Arp. Antes agrauiò me hizieras,
en no darme parte a mi
de la piedad y grandeza,
con que has perdonado al Rey.
y te ſuplico, que ſeas
tan piadoſo, que me des
de aqueſta piedad la media,
para que perdone al Rey.
Ciro. Palabras de tu nobleza!
donde eſtà Filis? *Bat.* Aqui
con eſta vanda cubierta.
Filis. Yo ſoy tu eſclaua.
Ciro. Soldados,
la hermana de Arpago es Reina
Filis. Pagaſte mi amor.
Arp. Y el mio.
Ciro. Y aqui dio fin el Poeta
(que aun viue para ſeruiros)
à ſu hiſtoria verdadera,
fiado en vueſtro valor:
porque llamarſe merezca,
contra valor no ay deſdicha,
y el primero Rey de Perſia.



LAS